Hombres de España

Vicente Blasco Ibañez

I

No podía faltar, en estas notas, la figura de Vicente Blasco Ibáñez, el gran republicano. ¿Por qué no subrayar aquí, someramente, las líneas esenciales del arte de novelar de este impetuoso escritor levantino y universal cuyos libros —hoy pulcramente reeditados en México— están de nuevo en nuestras manos?

Apresurémonos a decir que estas páginas siempre nuevas nunca fueron —tal vez no quisieron ser— atildado producto de ningún refinado instrumental, de ninguna enrevesada técnica. Sencillamente, porque el arte de novelar de Blasco Ibáñez se apoya en una visión —tal vez primitiva, pero magistral— de cuanto rodeaba al novelista. Escribía por saturación. De vida plena, de vida bullente, no alquitarada. Como que el arte de Blasco Ibáñez —valenciano y europeo— arranca de las fuerzas elementales de la vida, también de su apetito de vivir y de vivir gozosamente, rodeado de cuanto hace grata la existencia.

Por eso, en sus novelas suele predominar un claro, un hondo optimismo, aun en los cuadros donde el tema arrastra luces cárdenas, negros redobles del color. Los valores principales de este gran amante de la vida en plenitud, ¿cómo no iban a ser, naturalmente, la pujanza, el brío colorístico, el desdén por lo feble y mortecino? Por lo cual hay en él lozanas pomposidades a lo Rubens, una alegría vital —su frondosa alegría vital— revelada por modos plásticos con preferencia a los musicales, exteriores, como todo desbordamiento de buena salud, con preferencia a esas delgadas melodías del alma, tantas veces enfermizas, que raras veces encuentran su exacta expresión. Una pujante salud, ¿cómo no iba a repudiarlas?

II

Se le ha llamado discípulo de Zola, "naturalista"...

No hay ningún "ismo" en Vicente Blasco Ibáñez: hay, eso sí, un gran pintor. En esto se parece a Joaquín Sorolla. Muchos de sus capítulos son, ante todo, espléndidos cuadros al fresco. Con su frondosidad, con todas las consecuencias de la vida sobrante. En sus novelas, poco o nada podría satisfacer al paciente miniaturista. La obra de Blasco Ibáñez no es para vitrinas. Es un escritor que decora magnas capillas sixtinas o amplias galerías abiertas, soleadas, por donde pasean —a veces disminuídos por la decoración— los personajes.

Lo que mejor traza el novelista —dice Valbuena Prat— "son sensaciones, momentos extáticos, de erotismo, de entusiasmos juveniles, de afán de lucha, especialmente en el sector levantino... Por lo tanto, su personalidad vigorosa queda más en lo sensual, en lo sensorial, que en la síntesis naturalista"... Pero si, a veces, la vida interior de las figuras se le pierde, ¡cómo encuentra y describe la poderosa, la vehemente vida exterior de los paisajes!

III

Por otra parte, Blasco Ibáñez mantuvo muy bien arraigado el sentido de lo suntuoso, como Flaubert, como Wagner. También Flaubert elegía, reconstruía —recordemos sus "Tres cuentos"— escenarios magníficos, saturados de pompa histórica. También Wagner sumergía a sus héroes en un tumulto de espumas sonoras, de ondas rítmicas. Blasco Ibáñez las sumerge en la luz, en el crudo azul del aire, en la paleta inagotable del mar.

También sus paisajes se nutren de elementos primitivos al desnudo: del viento y del fuego, de la tierra y del mar. La tierra con lo más luminoso de sus frutos, el mar con lo más nervioso de sus aventuras. No es Blasco Ibáñez novelista de menudos recintos, no es pintor "de cámara", no es escritor "de cámara", es un tenaz independiente, un obstinado rebelde en busca de su propia vida. La desea tan inquieta —y tan gozosa— como el más auténtico levantino la pudo siempre codiciar.

La rebeldía "integral" de Vicente Blasco Ibáñez se nos manifiesta en cuantas zonas vino actuando: no es preciso insistir acerca del tan conocido Blasco Ibáñez político, del recio, del fecundo hombre de acción. Baste con añadir que todas esas inquietudes arrancaban de una sola raíz, de un solo sentido profundo de la vida, que en ocasiones estallaba en la superficie bajo las formas literarias de mayor seducción. (Que seducen siempre. Ha resuelto el problema de "reinar después de morir".)

No era, precisamente, un escritor cuya faena tenazmente se desarrollase —por decirlo así— bajo el signo del puro pensamiento. Es la sensación su eje: de ahí su conquista de las superficies de las cosas, de las figuras...

Aunque sabía llegar al corazón de los hechos. Y en el primer grupo de sus novelas, supo reunir un haz de figuras populares, con tal vigor trazadas, que difícilmente han de desaparecer de las letras. Constituyen un pueblo: Valencia. Y una clase: la del trabajador, magistralmente atisbada y retratada, sobre todo en aquellas primeras novelas, nacidas bajo el ímpetu de tanta vehemencia juvenil.

IV

Por ello, la obra de Vicente Blasco Ibáñez logró tan espléndida irradiación. También por eso, los continentes se disputaban —y se disputan— sus libros. Un torrente vital así, acaba por imponer su compás de marcha. Con todos sus tropiezos y rectificaciones.

No pidamos esta o aquella filigrana técnica, estos o aquellos finos matices, a una catarata. Brota con el único fin de darnos una lección de plenitud vital de gran creador o de artífice. Blasco Ibáñez, como todos los grandes conquistadores de esta o aquella zona humana, proyecta su ambición en grandes planos. Los últimos detalles, ¿cómo podría verlos? Tampoco llegó a verlos el frondoso Goya de las cúpulas y de los anchos muros.

No obstante su localismo, bien podemos repetir que la obra de este gran escritor para nerviosas muchedumbres, alcanzó un interés universal. La prosa coloreada, vibrante, robusta, de Blasco Ibáñez no podrá nunca enmohecerse, empapada como está de las sales del mar, de su "mare nostrum" que él supo ver en la exacta parcela de los pescadores de Valencia, pero también en el gran ámbito de un capítulo de historia universal: el de Benedicto XIII.

V

Faltaba a España, en los territorios de la novela, su gran conquistador de América, y lo tuvo con Blasco Ibáñez. Valencia con su mar, su sol y sus huertos, fué la carabela donde Blasco Ibáñez se embarcó para recorrer el mundo. Valencia fué con él —encantadora amante— a recorrerla. Viaje feliz, viaje triunfal, por todos conocido. Después, la carabela estuvo siempre esperando al ya mudo viajero. Un día volvió a su patria... Y toda España asistió —emocionada— al último viaje, póstumo, del conquistador.

No le faltaron detractores. La selva asusta al pusilánime. Un joven crítico de las letras llegó a decir de Blasco Ibáñez:

"Escritor de fama pasajera y de superficiales pretensiones ambiciosas, como Wells, despidió una estela de luminosidad universal, pero transitoria... Esencialmente ibérico, lleva dentro un anarquista, desorbitado e improvisador... Es un hábil, un ameno narrador dotado de condiciones para las síntesis fáciles... El impulso, la improvisación regían al escritor... Hay que apreciarle como es, con oro entre mucho oropel..."

Es lo que sucede siempre con los grandes tesoros —del arte, del pensamiento, de la historia—: es más fácil ver en ellos lo de estirpe común, el barro antes del oro, la hojarasca antes del fruto lozano y sabroso. Blasco Ibáñez no se salvó de la crítica que, por querer ser minuciosa, llega con frecuencia a ser miope.

BENJAMIN JARNES

SOSPECHAS

Según dicen, esta es la nuava arma secreta.

Cosas veredes...

DON. JUAN NEGRIN, EN EL INDICE

En el Indice comunista, queremos decir. Tal se desprende del suelto que reproducimos de "España Popular", sin añadirle por nuestra parte comentario ninguno y conservando su propio título:

ANTE UNA INFAMIA SIN NOMBRE

En Londres se publica un boletín semanal, "Spanis News Letter", financiado por el presidente del último Gobierno de la República Española. En su número correspondiente al 29 de Enero, aparece una nota que dice: "La Junta Suprema de Unión Nacional, recientemente creada en España es mentira", y avisa a los ingleses para que no se dejen sorprender en su buena fe por maniobras de la propaganda nazi. Nosotros conocíamos que los dineros procedentes de la República habían sido pésimamente administrados en la emigración, y sobre todo, que no tuvieron una inversión adecuada y justa como constantemente propusimos, para ayudar a los presos y perseguidos en España; para fomentar y desarrollar la lucha del pueblo español. Esto lo hemos dicho en varias ocasiones con argumentos irrebatibles, y hemos presentado soluciones concretas y eficaces para ello. Ahora bien, lo que no sabíamos es que ese dinero se empleara en combatir al pueblo español, en prestar servicios a Franco y Falange. Con su nota "Spanis News Letter" facilita una gran ayuda, precisamente desde Inglaterra, al Gobierno franquista; con su nota "Spanis News Letter", utiliza dinero de la República española para dificultar la lucha del pueblo español. Es increíble que una publicación financiada por los dineros que administra el Doctor Negrín, dirija ataques cobardes y arteros a los luchadores que en el interior de España desafían al peligro y dan la cara a la muerte frente a la dictadura sangrienta de Franco y Falange. Más sospechoso resulta aún cuando el llamamiento de la Junta Suprema tiene en Inglaterra una divulgación insospechada, habiéndose insertado íntegramente en el diario "News Chronicle" de Londres.

Respuesta a una carta

Sobre el acto Universitario de Bellas Artes

En atenta carta, la Unión de Profesores Universitarios en el Extranjero nos ruega la inserción de la carta que ha dirigido a la Federación Estudiantil Universitaria. Con mucho gusto accedemos al ruego.

Junta Directova de la Federación Estudiantil Universitaria.

México, D. F., 2 de febrero de 1944.

Muy Sres. nuestros y amigos:

En contestación a la carta enviada a la Junta Directiva de nuestra Unión, por conducto del Secretario firmante, tenemos el gusto de manifestarles lo siguiente:

La Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Extranjero, en Asamblea General celebrada el día 16 de diciembre del año próximo pasado, acordó por unanimidad adherirse a las conclusiones contenidas en la Declaración de La Habana, e iniciar unas gestiones para agrupar a cuantos españoles admiten la legalidad republicana en una acción inicialmente encaminada a acabar con el régimen franquista y a preparar una serie de estudios técnicos sobre realidades de nuestra patria que en su día puedan cooperar a las tareas de reorganización de España.

El acto celebrado en la Sala de Conferencias del Palacio de Bellas Artes tenía por objeto dar a conocer a la emigración española los acuerdos de La Habana y las gestiones y trabajos realizados y en proyecto.

En sesión celebrada por la Junta Directiva de nuestra Unión, en el día de hoy, se acordó continuar con la máxima actividad posible esas gestiones, considerando que subsisten las mismas razones que aconsejaron su iniciación.

Tales son, en sustancia, las normas que inspiran, en relación con el asunto planteado en su citada carta, a la Unión de Profesores: como entidad donde conviven profesores de todas las tendencias políticas, cada uno de sus asociados tiene perfecta libertad de actuación, salvo en los asuntos sobre los cuales ha recaído acuerdo en Asamblea General.

Por último, hemos visto con profundo disgusto la forma, a todas luces irrespetuosa e inmotivada, con que ustedes atacan a los profesores Giral y Ruiz Funes, por sus apreciaciones personales en el acto de Bellas Artes. La Unión de Profesores considera, como su Junta Diretciva, que como voceros de los acuerdos de la citada Asamblea general, estos dos compañeros nos representaron dignamente. Cualquier asistente al acto de Bellas Artes pudo discriminar con facilidad cuando hablaban en nombre de la Unión y cuando expresaban — como ellos mismos subrayaron—ideas personales. Sólo una obcecada ligereza puede atribuir a esos ilustres españoles el propósito de utilizar para fines personales la tribuna que la Unión de Profesores les brindaba.

Con la seguridad de que estaremos siempre dispuestos, como hasta ahora, a estimar como se merece su colaboración en el estudio y solución de los problemas de carácter universitario, y a prestar nuestros apoyo a las iniciativas de tipo cultural que Uds. desarrollen, les saludan muy atentamente,

Por la Junta Directiva
F. GIRAL.